

DE CENTROS CÍVICOS A UNIDADES BÁSICAS: CLAVES DEL DEVENIR DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE POLÍTICA EN UN PARTIDO CARISMÁTICO (1946- 1955)

Artículo *por*

CAROLINA BARRY

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

CAROLINA BARRY

Licenciada y Doctora en Ciencia Política. Profesora en UNTREF e Investigadora Independiente en Conicet. Directora del Programa de Estudios de Historia del Peronismo en UNTREF. Directora de la Colección de Estudios del Peronismo de EDUNTREF. Integrante y cofundadora de la Red de estudios del peronismo. Autora de *Evita Capitana, el Partido Peronista Femenino 1949-1955* (2009); co-autora de *La Fundación Eva Perón y las mujeres entre la provocación y la inclusión* (2008); compiladora de *El Sufragio Femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América Latina* (2011); *Las primeras damas en la Argentina peronista* (2017). Autora de numerosos artículos y capítulos de libros sobre las mujeres y el peronismo.

Fecha de recepción: 05/04/2017 - *Fecha de aceptación:* 26/05/2017

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

DE CENTROS CÍVICOS A UNIDADES BÁSICAS: CLAVES DEL DEVENIR DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE POLÍTICA EN UN PARTIDO CARISMÁTICO (1946-1955)

Resumen

Este artículo estudia las organizaciones femeninas de base durante el peronismo. Se concentra en las transformaciones políticas y organizacionales exponiendo los cambios, las tensiones, las continuidades políticas. El trabajo fluye sobre dos ejes: el primero analiza las formas en que se establecieron ya sea como centros cívicos, comités o unidades básicas; el segundo, cómo y a través de qué mecanismos se conformaron sus autoridades o cuerpos dirigenciales, observando las diferencias y similitudes de cada período. Pretende, a su vez, ser un aporte que permita comprender las formas en que se gestan y desarrollan los partidos carismáticos a partir de un estudio de caso. En estrecha relación, se observan los distintos estadios en la construcción de la política de Eva Perón, y cómo se resuelve la sucesión política luego de la desaparición de una líder carismática.

Palabras clave

Peronismo- Unidades básicas - Partido peronista femenino - Eva Perón- Partidos carismáticos

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

FROM CIVIC CENTERS TO BASIC UNITS: KEYS FOR THE TRANSFORMATION OF POLITICAL-BASED ORGANIZATIONS IN A CHARISMATIC PARTY (1946-1955)

Abstract

This article analyzes the women's based organizations during Peronism. It focuses on political and organizational transformations, showing the changes, tensions and political continuities. The work has two axes: the first one analyzes the way in which these organizations were established as civic centers, committees or basic units; the second one shows how through which mechanisms their authorities were formed, observing the differences and similarities of each period. It also intends to contribute from a case study to understanding the way in which charismatic parties are born and developed. It also emphasizes the different stages of the building of Eva Perón's policy, and how the political succession is solved after the disappearance of a charismatic leader.

Key words

Peronism - Basic units- Women's peronist party - Eva Perón - Charismatic parties

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

DE CENTROS CÍVICOS A UNIDADES BÁSICAS: CLAVES DEL DEVENIR DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE POLÍTICA EN UN PARTIDO CARISMÁTICO (1946-1955)

Hace unos años, una dirigente peronista a la que había tenido oportunidad de entrevistar y acceder a cierta confianza en sus relatos me confesó algo que en su momento pasé por alto, y que luego, a la luz de nuevas investigaciones que realicé, sus palabras cobraron otra dimensión. Dijo con cierto pesar que, ellas, las delegadas censistas, habían sido “interventoras veladas del partido”. Una intervención no es otra cosa que dirigir, limitar o suspender el libre ejercicio de actividades. Si bien era claro que el Partido Peronista (PP) estuvo prácticamente intervenido durante todo el período, sin embargo, su par femenino parecía ajeno a esa situación. Ahora bien, ¿a qué se refería mi entrevistada, que se desempeñó como una de esas “interventoras”? Es decir, qué estructuras políticas eran susceptibles de ser intervenidas. Con nueva documentación y preguntas me dediqué a investigar con más detalle esas agrupaciones previas al Partido Peronista Femenino (PPF) que me permitió arribar a otras hipótesis y algunas conclusiones observando el período en conjunto. Entre otras, las organizaciones de base del peronismo femenino presentaron etapas diferenciadas y relacionadas a distintas variables políticas, partidarias, legales y de liderazgos.

De manera sintética podría decirse que la organización política atravesó los siguientes estadios: 1) los centros cívicos femeninos o las comisiones femeninas de los partidos que habían apoyado a Perón, 2) el Partido Peronista Femenino y 3) la rama femenina del movimiento peronista. Dicho de otra manera, transitó de rama a partido, y de partido a rama. La primera comenzó en 1945 cuando aparecieron los inaugurales centros políticos de mujeres que apoyaron a Perón y sostuvieron su candidatura a la presidencia de la Nación. En ese

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

momento, las organizaciones de base no eran diferentes a las de otras ramas partidarias y culmina con el inicio de la segunda etapa: la creación del PPF en julio de 1949 y el consecuente desembarco de las unidades básicas femeninas (Barry, 2014). Este momento implicó una organización política diferente, una entidad más significativa que una sección femenina. Se trató de un partido carismático con connotaciones sumamente singulares. La tercera etapa, la rama femenina del movimiento peronista, comenzó con la muerte de Eva Perón y la necesidad de institucionalizar el PPF a través de formas organizativas y burocráticas diferentes. Estos cortes dan cuenta de una dimensión más amplia y diferente sobre las implicancias de una política de movilización masiva de mujeres, acaso, la más importante de la historia argentina, y los modos en que se fue gestando.

Una de las formas de observar o abordar el estudio de una organización política es a través de las organizaciones de base que la conforman. Los avatares de las agrupaciones femeninas inscriptas en el peronismo permiten inferir los cambios y continuidades, el surgimiento de liderazgos, las formas de organización interna y las fuerzas que fueron sustentándolo. Este artículo retoma el estudio de las organizaciones femeninas de base durante el peronismo donde una primera pregunta que intentaré responder es si existieron variaciones en las organizaciones de base y sus cuerpos dirigentes. En estudios previos centré la mirada en las agrupaciones políticas en las distintas etapas, la rama y el partido, de manera separada (Barry, 2004, 2009, 2013 y 2014). Este trabajo se concentra en las transformaciones políticas y organizacionales en una perspectiva que abarca todo el período peronista exponiendo los cambios, las tensiones, las continuidades y la política. En estrecha relación, se observan los distintos estadios en la construcción del liderazgo de Eva Perón, y cómo se resuelve la sucesión política luego de su muerte. Tanto el PP como el PPF fueron organizaciones cuyas existencias serían incomprensibles sin aludir a sus líderes fundadores. En el caso del PP, a Perón, y del PPF, a una líder, Evita, secundada por otro líder carismático en distintos estadios de su liderazgo; partidos que se configuraron a su vez como instrumentos de su expresión política.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

Este último fue un partido carismático, un *unicum* histórico de la manera en que los define Angelo Panebianco (1990, p. 267).¹ De allí que la sucesión y sus implicancias no puede estar exentas del análisis.

El trabajo fluye sobre dos ejes que abarcan la década peronista. El primero analiza las formas en que se establecieron las agrupaciones de base femeninas ya sea como centros cívicos, comités, o unidades básicas; el segundo, cómo se conformaron y a través de qué mecanismos sus autoridades o cuerpos dirigenciales observando las diferencias y similitudes de cada periodo. Este artículo pretende, a su vez, ser un aporte que permita comprender las formas en que se gestan y desarrollan los partidos carismáticos a partir de un estudio de caso. Una pregunta sobrevuela e interroga a todo el trabajo: cuáles son los alcances de los liderazgos femeninos en un régimen político como el peronista que introdujo importantes y sustanciales cambios en la ciudadanía de las mujeres pero que al mismo tiempo confluyeron en un partido singular con los contrapesos que consienten organizaciones de este tipo.

La sección femenina, los centros cívicos

Los centros cívicos de las fuerzas políticas que apoyaron a Perón surgieron, tímidamente, a mediados de 1945; primero, como reivindicación a la obra de gobierno de la revolución del 4 de junio de 1943, en especial la de Perón en la Secretaria de Trabajo y Previsión, y luego de manera más contundente en torno a la campaña electoral de 1946 (Prol, 2001). Los centros cívicos femeninos fueron en su mayoría la expresión de los partidos políticos involucrados en la campaña, especialmente laboristas, radicales renovadores, conservadores y bloquistas. A algunos de ellos se los podría considerar como parte del Partido Independiente. Los hubo también “espontáneos”; creados por

¹ Todas las referencias al Partido Peronista Femenino han sido tomadas de Bianchi y Sanchis (1982) y Barry (2009).

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

afuera de las estructuras partidarias y a partir de iniciativas personales.

Se organizaron a nivel barrial en centros, ateneos y clubs que reunían a mujeres de la UCR JR y las del Partido Laborista y un número no específico de núcleos provenientes del conservadurismo, del bloquismo, cristianos, etc. El Partido Laborista y la UCR JR formaron sus propias secretarías, comisiones y comités femeninos, en los que organizaban cursos, números artísticos, charlas, y donde también, por supuesto, se afiliaba y se “hacía política”. Muchos de ellos se organizaron en torno a lazos cercanos: vecinas, hermanas y cuñadas se agrupaban y abrían un centro político y elegían sus propias autoridades.² En general, los constituían esposas de dirigentes o militantes de los centros laboristas, y en sus comisiones directivas solían incluirse familiares, tal como puede observarse en los nombres de quienes las componían. No hay datos certeros acerca de cuántas mujeres llegaron a nuclear ni de qué manera se extendieron. Por lo pronto, sí podemos afirmar que se encontraban en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires y en Santa Fe, Mendoza y San Juan. Según los datos registrados por las mismas integrantes, algunos contaban con 500 afiliadas, otros, 240, aunque no podemos saberlo con certeza. Las mujeres provenientes del radicalismo se referenciaban con sus propias líneas internas y dirigentes partidarios. La instancia principal de organización fue el Comité Femenino Central UCR JR que abrió

² A modo de ejemplo: Agrupación *femenina del centro laborista* Montes de Oca 428, de Capital Federal, Comisión directiva: presidenta Srta. Maria de Jesús Lorenzo, etc. Se ven cruces entre cuñadas, Alicia Acosta (tesorera) Rosa F. de Acosta (secretaria general), Irma Bataglini (secretaria de actas), Susana Bataglini (vocal). *Centro Femenino Laborista* de la seccional 15 de La Paternal, calle Sapaleri 2225. *Mujeres Laboristas de La Paternal*: Donato Álvarez 1910. Rosa V. de Guazzadi, presidenta, Delia del Carmen Pacheco, y siguen Comisión de Damas del Centro Laborista secc. 9º: Alsina 3258. Dirigentes: Ana María Carucci, Hortensia Alcalde, Dora Funes, Aída M. Carucci, entre otras. *Junta Femenina del PL* en Ciudadela, calle Santamarina 241, Junta Femenina del Centro Laborista calle Yerbal: Lilia Chévez de Mernuel (presidenta), Elba Chévez (vicepresidenta).

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

sedes en distintas circunscripciones.³ Lo presidía Gregoria Escarola de Delgado y en forma honoraria Adela Victoria Ponce de León de Torres.⁴ En Córdoba se registraron catorce centros femenino Radical pro Candidatura de Perón, presididos por Isabel Asís viuda de Tejada.⁵ Entre los más activos se encontraba el de Villa Rivera Indarte, llamado Juana Sosa viuda de Perón. En la formación inicial de los centros femeninos se observa una mezcla de espontaneidad e iniciativas estrictamente personales. Carmen Caviglia de Boeykens creó por su cuenta en 1945, en la ciudad de Paraná, el Centro pro Voto Femenino “Coronel Juan Domingo Perón”, para lo cual alquiló un local al lado de su casa. En el barrio de Palermo de la ciudad de Buenos Aires, funcionaba el Comité Femenino “Amigas de Perón” en la casa de Romilda B. de Dillon que, junto con su cuñada, Rolda Dillon, formaron un comité. La politización del espacio hogareño, es decir, utilizar la casa particular como centro político se convirtió en una práctica habitual en este tipo de militancia. En muchos casos, este recurso resolvía algunas complicaciones domésticas de las mujeres, puesto que al no tener que alejarse de su casa, no relegaban el cuidado de los hijos o las tareas domésticas y evitaban los comentarios que su actividad pudiera generar. Este tipo de prácticas, en unos años, se transformará en una de las características singulares del PPF. Otras fracciones, provenientes del radicalismo fueron la Vanguardia Femenina Coronel Perón y los centros Magisterio Coronel Perón. En ellos se organizaron comisiones femeninas. Estaban también los organizados como bases proselitistas de algún candidato, como los centros Alberto Teisaire y Atilio Bramuglia que contaron con sus propias comisiones femeninas.

³ Presidenta: Iramac de Liberal; Vicepresidenta: Carola S H de Balbarrey, Vicepresidenta segunda: Juana M. de Gordillo, Secretaria de Actas: Amelia Cetrá; Secretaria: Juana E. Tassart Villafañe; Vocales: Elizabeth Howard de Saavedra, María Teresa Colonna, Rosa F. de Piatti, Blanca Joffre, Delia Espínola y Yolanda Bonetti; Tesorera: Aída Alba de Tarrío.

⁴ *La Época*, 16 de enero 1946.

⁵ *La Época*, 8 de enero de 1946.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

La Unión Cívica Radical bloquista apoyó la candidatura de Perón. De ahí que en la campaña electoral de 1946 existiera un especial interés proselitista por captar el voto de las sanjuaninas habilitadas para hacerlo desde unas décadas atrás. Aunque el decreto 2.380, del 14 de diciembre de 1945, dio por tierra con ese derecho al establecer que por “esta vez en la elección provincial solo deberán ser convocados los electores varones, con prescindencia del voto femenino” había un antecedente que podía dar lugar a que ellas votaran. En 1931, Cantoni había ganado sin la participación de las mujeres, pero convocó a una nueva elección y obtuvo una victoria más amplia. Ese precedente fue mencionado recurrentemente por la prensa en durante la campaña electoral (Healey, 2012, p. 365). Las sanjuaninas contaban con una tradición de participación política, y estaban organizadas en comités y centros partidarios en los barrios y localidades de la provincia. Entre los centros registrados se encontraban el Club Mujer Cívica Sanjuanina, el Centro Emilia Locce de Catanni, el Centro Rosa Ema Roco de Cantoni, el Comité Graciela Silveira de Cantoni.⁶ Todos ellos eligieron sus propias comisiones directivas.

Ya unificado bajo el Partido Único de la Revolución Nacional (PURN) los centros femeninos laboristas y radicales siguieron la misma suerte que el partido en general, aunque adoptaron diferentes actitudes ante la unificación. El encargado de la organización femenina fue Carlos Paiqué. La Junta del PURN comenzó a reorganizar las fuerzas del peronismo nombrando delegados en las provincias e impartiendo instrucciones sobre la unidad, para lo cual se crearon comisiones en todo el país que tomaron posesión simbólica de los locales partidarios existentes (laboristas o renovadores) y propiciaron la creación de nuevos centros cívicos del PURN, cuya tarea primordial fue inscribir afiliados al nuevo partido. La nueva denominación fue centros cívicos femeninos Partido Único que continuaron con sus actividades anteriores, ya no en un clima de

⁶ *Tribuna y La Reforma*, San Juan, febrero de 1946. Agradezco la información a Érica Masi.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

campana electoral, sino de afianzamiento partidario mientras mantuvieron sus comisiones directivas.⁷

En 1947, con la creación del PP, los reacomodamientos y negociaciones que fueron derivándose de esta estructura implicaron no sólo un cambio de nombre sino también una nueva consideración de la afiliación gremial o individual y de las organizaciones celulares de cada sector, tanto para los centros masculinos como para los femeninos. Se asistía a un momento de fuerte crecimiento del peronismo en general, con la apertura de numerosos centros políticos en preparación para las próximas internas partidarias. A medida que se abrían y organizaban nuevos locales de agrupaciones políticas y sindicales peronistas fue surgiendo dentro de cada una de ellas una sección femenina o comisión de damas. Desde allí se convocaba a todas las afiliadas y simpatizantes “peronistas” para constituir comisiones seccionales.⁸ En efecto, las mujeres formaban parte de la estructura del partido como rama partidaria, no muy diferente a lo que podría suceder en otras fuerzas políticas. Estas comisiones femeninas como ya se ha mencionado, se formaron por iniciativa de un grupo de militantes, simpatizantes o vecinas, o a instancias individuales. Los dirigentes políticos y gremiales incentivaban a sus esposas, hermanas y novias a formar una comisión de damas. En algunos casos, el cuerpo directivo parecía un árbol genealógico dado los cruces de apellidos que la conformaban.⁹

Los centros María Eva Duarte de Perón

En enero de 1947 y en forma simultánea a la creación del PP, Eva Perón inició la campaña por la obtención de la ley de sufragio femenino, uno de los puntales en el armado de un liderazgo que tenía alcances insospechados en ese momento. Una de las estrategias de la campaña consistió en el armado de un plan sistemático y simultáneo

⁷ *El Laborista*, 18 de agosto de 1946.

⁸ *El Argentino*, La Plata, 25 de enero de 1947.

⁹ *El Argentino*, La Plata, 21 de enero de 1947.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

de centros cívicos femeninos denominados “María Eva Duarte de Perón” (MEDP). Según su propia definición no tenían vinculación con el PP ni con ninguna facción política. O, dicho de otra manera, surgieron como una nueva facción o línea política dentro del peronismo, dirigidos por Eva Perón y, al menos en principio, por fuera del partido (Barry, 2013). Su fin fue “colaborar con su obra”, todavía muy incipiente, por cierto, y presionar por la pronta sanción de una ley de voto femenino. Pero en verdad, sirvieron sobre todo para instalar su figura en el mapa político. Estos centros tenían numerosos puntos de contacto con los antiguos centros cívicos Coronel Perón que se habían abierto hacia 1944 para posicionar al entonces Secretario de Trabajo (Prol, 2001). De allí en más, los centros cívicos femeninos florecieron tanto por iniciativas personales o grupales, como de la propia Evita directamente, a través de una red de representantes suyas en cada provincia. Una suerte de activación desde arriba, y el primer intento de armar una agencia política de mujeres por afuera de la estructura partidaria.

El crecimiento de la figura de Eva Perón generó que algunos centros del PP se referenciaran con ella y cambiaran por el nombre María Eva Duarte de Perón —por *motu proprio* y a veces por su sugerencia—, lo que implicaba también un cambio de identidad, de pertenencias y lealtades, aunque todo estuviera teñido de peronismo. Una delegada política suya se ocupaba en las provincias y territorios nacionales de organizarlos y propiciar la formación de una comisión directiva. Por ejemplo, en San Juan, se trataba de Dora Tiscornia de Díaz que se presentaba como la representante de Eva Perón para la organización de los centros cívicos MEDP.¹⁰ Estos centros elegían sus propias comisiones directivas que contaban con el aval de Evita. Las nuevas denominaciones también daban cuenta de los tiempos que se avecinaban. Un sector de la rama femenina del partido comenzó a referenciarse con Eva como interlocutora de sus acciones, poniéndola

¹⁰ *La Tribuna*, San Juan, 23 de enero de 1947.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

al tanto de sus actividades y nombrándola presidenta honoraria de sus sedes.

Luego de la ley 13.010, los centros cívicos femeninos continuaron con sus actividades y comenzaron a desempeñar otras nuevas, como acompañar y ayudar en el proceso de empadronamiento de mujeres e intermediar en temas de ayuda social. Fue una etapa de consolidación en la que no se aprecia una explosión de aperturas, tal como se había producido en la etapa previa. Los centros existentes adquirieron cierta fuerza en las elecciones internas, de allí que las localidades que no contaban con su filial femenina pronto la tuvieron.¹¹

Un segundo intento de organización femenina paralela y por fuera del partido se gestó luego de la promulgación de la ley 13.010. En consonancia con las fallidas elecciones internas partidarias y la posterior intervención del partido en todo el país, las juntas provinciales recibieron la instrucción del Consejo Superior de crear la rama femenina bajo el nombre de PPF, que actuaría en forma independiente del PP, con autoridades y personería propias.¹² Se propició la organización del peronismo con la apertura de dos grandes alas, la de hombres y mujeres.¹³ Sin embargo, la organización así planteada se llevaría a cabo dos años más tarde, salvo en San Juan y Córdoba. En ese momento, sólo se formó en la provincia de San Juan. El 19 de octubre de 1947, bajo la presidencia del peronismo femenino sanjuanino por parte de Héliida Basualdo, se realizó un gran acto de lanzamiento al que asistieron el gobernador, el senador nacional Luis Cruz y un grupo de funcionarios junto a sus esposas. Un cartel con el retrato de Evita presidía el evento. Todas las presidentas de los centros femeninos formaron parte de la Junta Provisoria de

¹¹ Por ejemplo, el centro femenino peronista de Villa Mitre, Bahía Blanca. *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 3 de julio de 1948. En el mismo barrio ya existía un centro MEDP que se dedicaba a tareas de enseñanza y asistencia social. *El Atlántico*, Bahía Blanca, 12 de diciembre de 1947.

¹² *El Litoral*, Santa Fe, 18 de septiembre de 1947.

¹³ *Democracia*, 16 de septiembre de 1947.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

Organización Peronista Femenina.¹⁴ Alberto Teisaire, presidente del Consejo Superior del Partido Peronista, recibió los antecedentes de formación de la nueva agrupación y respondió “en términos conceptuosos a la señora de Godoy destacando la viva complacencia con que se ha enterado de la labor de organización de las fuerzas femeninas Peronistas”.¹⁵ Se prosiguió con la constitución de filiales del PPF en todos los departamentos de la provincia, a cuyos actos constitutivos concurría Héliida Basualdo con sus compañeras de la Junta Central del partido. El PPF sanjuanino estaba a mitad de camino de la resolución partidaria, pues estaba integrado en el PP.

Los distintos centros buscaron expandirse con la creación de filiales y subfiliales, también cambiaron comisiones directivas, y en muchos casos nombraban a Eva Perón, o a Elena Caporale o a Héliida Basualdo, o Guillermina de Velazco o la esposa del vicegobernador Machado que también presidía centros políticos, como presidentas honorarias. Estas presidencias simbólicas reforzaban la pertenencia y pertinencia de estas bases políticas. De esta manera, convivían el comité femenino peronista, las agrupaciones femeninas obra social MEDP, la Asociación Femenina Protección Mujer y Niño, los Fortines Peronistas, la Junta de Acción popular Quinquenalista MEDP, el Comité Femenino del Magisterio Perón, las Vanguardias Peronistas Femeninas MEDP, entre tantas otras por el estilo que respondían a distintas líneas internas del peronismo. Este mosaico se observa más claramente en un territorio más acotado como la ciudad de Jujuy donde convivían el “Centro Femenino Taller Cooperativo María Eva Duarte de Perón”, de Villa Gorriti; el “Centro Femenino Evita Dama de la Esperanza”, de Villa Castañeda; el “Centro Femenino María Eva

¹⁴ Junta Provisoria de Organización Peronista Femenina: Héliida B. de Godoy; Fredesvinda Quiroga de Guzmán; Amalia Rodríguez de Sánchez; Carmen Rodano de Garrido; Vocales: Angélica Quinteros de Vera, Rosario Villegas de Jofré; Margarita Aciar de Irustia; Josefina del Carmen Valdez; Vicenta Celan de Valdez; Esperanza Pobleto de Peruzzi; Adela Ruiz de Lomoro y Camila F. de Quinteros. *La Reforma*, San Juan, 20 octubre de 1947.

¹⁵ *La Reforma*, San Juan, 3 de noviembre de 1947.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

Duarte de Perón”, de Villa San Martín, y el “Centro Femenino de Socorros Mutuos” (Kindgard, 2010).

La carta orgánica partidaria del Partido Peronista había establecido que sus organizaciones celulares se denominarían “unidades básicas”. Sin embargo, este cambio de denominación no se realizó inmediatamente, y se continuó con los antiguos rótulos, tales como centros cívicos o ateneos. El término unidad básica comenzó a aparecer, tímidamente, hacia 1948, y se anunciaba el cambio de denominación de la siguiente manera: la Biblioteca Mercante decide en asamblea extraordinaria denominarse Unidad Básica.¹⁶ En esta etapa, las integrantes de los centros participaron activamente en las campañas electorales de constituyentes y renovación de bancas sólo como activistas, militantes y, en algunos casos, como oradoras, pues todavía no podían ejercer su derecho a voto hasta tanto se concluyera el padrón electoral. Los centros MEDP, que tenían un acceso más directo a Evita, actuaban como incipientes intermediarios con la Obra de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, a través de la solicitud de determinados bienes como medicamentos, alimentos, ropa, eventos que luego eran ampliamente publicados en los periódicos locales. Se trataba de acciones espasmódicas más que de un plan general de acción, como sucedería un par de años más tarde.

Esto se observa en los centros que dependían directamente de Eva Perón, que son los que implementaron este tipo de actividades, mientras los que respondían a distintas líneas del peronismo realizaban prácticas más de tipo partidaria, como afiliar o dar charlas, pero no efectuaban acciones sociales. Otra de las actividades que incorporaron fue la colaboración con los comandos militares encargados de las tareas de enrolamiento femenino. Para ellos repartían folletos explicativos, y dictaron una serie de charlas y conferencias en las que asesoraban a las mujeres acerca de los pasos a seguir para obtener la libreta cívica. Algunos centros estaban autorizados para realizar los trámites de enrolamiento de las mujeres

¹⁶ *El Día*, La Plata, 9 de agosto 1948.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

e incluso para solicitar partidas de nacimiento.¹⁷ Los centros comenzaron a funcionar como lugar de gestión privilegiado para las vecinas del barrio, tarea que cobrará un significado importante en la etapa siguiente.

Las primeras damas

Uno de los rasgos más singulares del peronismo es la originalidad del matrimonio gobernante. A la par de Perón y Eva Perón, existieron otros casos de gobernadores, diputados, senadores, funcionarios y dirigentes sindicales cuyas esposas cambiaron y redefinieron su papel de primeras damas al construir espacios de poder e influencia no habituales hasta ese momento. Al igual que ella, algunas esposas de gobernadores desempeñaron funciones similares; en esa línea podemos mencionar a Héliida Basualdo de Godoy en San Juan, Elena Caporale de Mercante en Buenos Aires (Barry, 2016), Esmeralda Carbajal de Brísoli en Mendoza, Guillermina Pascarella de Velazco en Corrientes, González en Santiago del Estero; Leonor Leiva Castro de San Martín, en Córdoba; Gladys Chaile, la esposa del vicegobernador de Entre Ríos; y a escala municipal, a Etelvina de Forteza en Bahía Blanca, María Luisa Fragone de Pistarini, la esposa del ministro de Obras Públicas, incluso, Elisa Duarte, hermana de Eva y esposa del senador Alfredo Arrieta.¹⁸ Algunas de ellas avanzaron un poco más y tuvieron una activa acción social y política. Con diferentes grados de intervención, armaron y dirigieron sus propias fundaciones, como reflejo de la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón. El paso obligado, casi simultáneo, fue el apoyo y sustento político a sus maridos dentro del peronismo con la apertura de centros cívicos femeninos. Eva Perón también se valió de ellas para la organización de su propia línea interna en las provincias, quienes a instancias

¹⁷ Por ejemplo: En el centro femenino MEDP de la calle 3 N° 562, las afiliadas podían gestionar partidas de nacimiento para el empadronamiento femenino. También en el centro de la calle 13 N° 18. *El Día*, La Plata, 13 de agosto de 1948.

¹⁸ Sobre este tema ver C. Barry, 2016b.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

suyas participaron en la apertura y armado de los mencionados centros cívicos MEDP. Estas mujeres se transformaron en una suerte de *Evas* de provincia, ya que imitaban su estilo y, durante estos tiempos iniciales, su actividad fue “tolerada”. En la provincia de Corrientes, la mayoría de estos centros surgieron a partir de la iniciativa de las esposas de los dirigentes políticos y, después de 1947, del empuje de la esposa del interventor primero y gobernador después, Guillermina Pascarella de Velazco. Según el relato de una de las primeras integrantes de estos centros en Corrientes, “La misma esposa del gobernador era la que hacía el llamado a través de la radio, invitando a acercarse al Centro” (Solis, 2010). Estos centros estaban bajo la Dirección Femenina del Partido Peronista.

El caso más singular fue el de la esposa del gobernador de San Juan, la aristócrata Hélida Basualdo de Godoy quien hacia 1947, inició la apertura de centros cívicos femeninos; el primero fue el Centro Femenino Peronista “Ruperto Godoy”, que llevaba el nombre de su marido, y también inauguró uno con su propio nombre. Fue una de las pocas que se animaron a hacerlo, al punto que pronto generó alguna inquietud en “Buenos Aires”. También estaban en la provincia los Centros Femeninos MEDP con los que entró en una suerte de pulseada al intentar cooptar a sus integrantes.

Las primeras damas jugaban muy fuerte en política probablemente con legítimas ambiciones que luego, por diferentes razones, no se pudieron plasmar en la realidad. Leonor Leiva Castro de San Martín, durante la campaña electoral de su marido como candidato a la gobernación de Córdoba, realizó un importante armado político a través de las organizaciones de base femenina. Pero también actuó como un elemento disciplinador de estos grupos ya existentes (Spinetta, en prensa).

Los centros cívicos femeninos formaron la rama o sección femenina del peronismo hasta julio de 1949, momento en que se creó el Partido Peronista Femenino. De allí en más se trató de una organización política diferente, una entidad más significativa que una rama femenina o sección de damas. Se trató de un partido carismático con

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

connotaciones sumamente singulares (Barry, 2009). Esta mutación estaba ligada principalmente al poder político y liderazgo alcanzado por Eva Perón y a la dificultosa situación imperante en el PP desde sus años iniciales.

El Partido

La segunda etapa de la organización femenina comenzó con la creación del PPF. El 26 de julio de 1949, cuando se realizó la primera asamblea organizativa del Partido Peronista, el poder e influencia de Eva Perón era notable. Se la ubicaba en pie de igualdad con el presidente de la Nación; la Obra de Ayuda Social que llevaba su nombre crecía día a día asumiendo mayores atributos y consolidando su poder; la relación con la Confederación General del Trabajo (CGT) había alcanzado ribetes singulares con su puesto “informal” en la Secretaria de Trabajo y Previsión, luego Ministerio de Trabajo. Es decir, al momento de crearse el Partido Peronista Femenino, Eva Perón era la figura política más importante del peronismo luego de Perón.

Uno de los temas tratados en la asamblea giraba en torno del espacio que se les asignaría a los distintos sectores que integraban el peronismo, es decir, a los políticos (varones y mujeres) y a los gremialistas. La asamblea femenina sesionó separada de los varones del partido. La integraba un grupo heterogéneo: a) dirigentes de los centros cívicos femeninos del país, tanto de los que respondían directamente a Eva Perón como los que formaban parte de las líneas internas de las organizaciones preliminares del peronismo, b) algunas empleadas de la Fundación Eva Perón y c) las primeras damas provinciales. Se trataba de mujeres que tenían autoridad y manejaban cuotas de poder a través de un trabajo territorial que se correspondía con distintos sectores del peronismo, como se ha visto, salvo las integrantes de la Fundación cuya tarea era más de tipo profesional.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

La asamblea resolvió encuadrar a las mujeres bajo el liderazgo y doctrina de Perón, proponer a Eva Perón como presidente de la organización femenina, apoyar la reelección de Perón, efectuar un censo de mujeres peronistas en todo el país y unificar todos los centros femeninos existentes hasta ese momento. La cantidad de mujeres peronistas afiliadas a los distintos centros políticos era una incógnita que era preciso revelar. Por eso una de estas primeras medidas fue saber con cuántas mujeres contaba el peronismo y propiciar la apertura de centros y ateneos femeninos de educación y de cultura, es decir, de unidades básicas femeninas.

Tres meses después de la asamblea, el PPF, a diferencia del PP, se organizó a partir de una táctica política de penetración territorial que contó con un “centro” que controlaba, estimulaba y dirigía el desarrollo de la periferia, es decir, la constitución de las agrupaciones locales e intermedias del partido. Este tipo de desarrollo organizativo implica por definición, y siguiendo a Panebianco, la existencia de un “centro” suficientemente cohesionado desde los primeros pasos de la vida del partido. Con esta estrategia de penetrar el territorio, a fines de octubre de 1949, Evita eligió 23 mujeres, una por provincia o territorio. Para hacerlo se valió de toda su astucia e inteligencia tanto para detectarlas como para descubrir sus aptitudes, pero, sobre todo, su lealtad. A diferencia de lo que sucedió con el partido de los hombres, el PPF se organizó con una rapidez llamativa, producto del trabajo frenético de Evita, pero también del buen ojo que tuvo en elegir a sus infatigables colaboradoras.

De ahora en más la táctica organizativa del partido viró de la conformación de centros o agrupaciones de dirigentes o militantes que se reunían y conformaban como línea interna dentro del peronismo a una organización estimulada desde arriba hacia abajo por una táctica política de penetración territorial. En cuanto a las organizaciones preexistentes cuya cantidad, no significaba masividad, era preciso saber si se trataban de comisiones directivas reales, y con cuántas adherentes, simpatizantes y militantes contaba el peronismo. Sin haber pasado por una contienda electoral era muy difícil conocer

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

esos números, pero también era imperioso tenerlos en cuenta ante una próxima e inminente elección en que las mujeres participarían por primera vez luego de la ley de sufragio femenino. Por eso, la nueva organización partidaria implicó el inicio del censo/afiliación y el nombramiento de delegadas y de subdelegadas que, en principio, se ocuparían de llevarlo a cabo y de organizar el partido en todo el país. Las delegadas fueron elegidas directamente por Eva Perón, y sólo una pertenecía a los antiguos centros cívicos, la presidenta de los centros cívicos MEDP de Santa Fe –es decir, los que respondían directamente a Evita–: Hilda Castañeira. La táctica implicaba primero la selección de las subdelegadas que fueron elegidas por ternas que dirimía en última instancia Eva Perón, con un sistema similar al derecho de patronazgo que utilizaba la Iglesia. Es probable ver también, en estas indicaciones, la mano de los curas que la rodeaban, tal como infiere Loris Zanatta (2011). No todas las mujeres eran susceptibles de ser elegidas subdelegadas.

Una vez pre seleccionadas, las delegadas elegían candidatas para formar la dirigencia intermedia del partido, y enviaban a Eva Perón ternas de mujeres con los datos completos, tal como lo disponía la circular N° 1: “Las censistas deben proponer ternas de mujeres por distrito o barrio para ser nombradas subdelegadas y los datos deben presentarlos personalmente a Eva Perón”. Entre las referencias requeridas figuraban no sólo los datos de las mujeres sino también los de sus padres, hermanos, maridos o novios e hijos. La policía adjuntaba un informe detallado y minucioso de cada una de las posibles candidatas y de sus familias. Todo este material se enviaba a la presidencia del partido antes de que Evita tomara la decisión de elegir las. Estos informes tenían un aire de familia a los requisitos para contraer matrimonio expuestos en el reglamento militar interno, en los que se estudiaba pormenorizadamente a “la señorita” futura esposa y a su familia. Las delegadas sólo podían poner en funciones a

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

las subdelegadas una vez que Evita les hubiera dado el visto bueno.¹⁹ Según sus indicaciones, nunca nombraban a una sola mujer por localidad, debían nombrar por lo menos a dos (dependiendo de la cantidad de habitantes) para evitar la formación de caudillas, es decir, de dirigentes con base propia de sustentación política. Sin embargo, las ternas no podían estar integradas por cualquiera. Las instrucciones fueron claras, las mujeres que encabezaban los antiguos centros cívicos femeninos no podían ser designadas en el PPF. Estas mujeres contaban con cierto arraigo territorial y respondían a diferentes sectores de la interna peronista. Comenzaron así a aparecer las *viudas del partido*. Si bien este tipo de indicaciones se daban en forma verbal, la Circular N° 1 señalaba que la delegada no debía propiciar la autorización de ningún grupo y que debía observar y seleccionar lo mejor de cada uno para cuando llegara el momento oportuno, tratando de unir y no de dividir. Evita aconsejaba la elección entre las integrantes de los centros cívicos, pero no entre sus dirigentes, porque, según les decía, ellas habían adquirido los viejos vicios de la política criolla y el PPF era una cosa nueva que no debía contaminarse.²⁰

Las primeras damas provinciales y las presidentas de los centros cívicos acataron estas órdenes, pero no en todos los casos las cumplieron. La prensa continuaba señalándolas como presidentas del movimiento peronista femenino en la provincia y fue preciso revalidar la resolución aprobada en la asamblea inaugural con anuncios en los diarios que ratificaban que Eva Perón era la única y exclusiva autoridad facultada para todo lo que estuviera relacionado con la dirección y organización del movimiento. Fue preciso subrayar que Eva Perón no tenía delegadas, ni secretarías ni representantes en

¹⁹ El texto del nombramiento estaba enviado por la presidencia del partido y con el objetivo de uniformar procedimientos pedía que se siguiera el siguiente esquema: "La delegada Censista del PPF... en la provincia o gobernación de... nombra subdelegada censista... en el departamento o partido de... a la Sra. o Srta... Lugar y Fecha... Firma..." PPF, Presidencia, Circular N° 3, febrero de 1950, en Archivo NL.

²⁰ Sobre este aspecto hay coincidencia entre varias entrevistadas: Beatriz Bruzzatori, Ana Macri, Hilda Castañeira, Nila Lloyd, entre otras.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

ningún punto del país. La asamblea partidaria dio cuenta de la decisión de armar una estructura política nueva que absorbiera y dejara afuera a las organizaciones políticas femeninas existentes hasta el momento, incluso los centros MEDP. También quedaron afuera las otras primeras damas provinciales que asistieron al congreso partidario pero que, salvo Elena Caporale que fue secretaria de la reunión como expresión del mercantismo, no tuvieron mayor desempeño (Barry, 2016a). Ellas pusieron a disposición de la novel organización sus centros partidarios, sus afiliadas y cuerpos directivos, que comenzaron a hacer de nexo con las delegadas censistas que organizaron el partido en sus provincias.

Las primeras damas también quedaron afuera: las esposas de gobernadores, funcionarios, intendentes o políticos. La bahiense Etelvina Bonfiglio, esposa del diputado nacional Forteza, manifestó a la prensa local su decisión de no aceptar cargos directivos de ningún tipo pese a haber estado desde los albores del peronismo y tal como se lo habían solicitado numerosas mujeres peronistas de la ciudad (Marcilese, en prensa). Es probable que haya intentado justificar lo que en ese momento parecía injustificable, que quien se ocupaba territorialmente de la organización política femenina quedara afuera del novel partido.

Con la creación del PPF a nivel nacional, Héliida Basualdo de Godoy comenzó a colaborar con Eva Perón pero desde un segundo plano. No ya como la presidenta del PPF sanjuanino sino como “leal e incondicional adherente”. Ella sugería nombres de mujeres susceptibles de ser nombradas subdelegadas, y no las ponía en funciones sin contar con la aprobación de Eva Perón. La mantenía al tanto de la organización del nuevo partido en la provincia e incluso le avisó: “he cumplido estrictamente con sus instrucciones en cuanto a la organización de las unidades básicas femeninas en colaboración

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

con la delegada...”²¹, pero sin ocupar puestos de poder ni dirigenciales de ningún tipo dentro de la estructura.

Las subdelegadas se hacían cargo de un determinado territorio para censar y de buscar un lugar apto para la apertura del local partidario, pues donde había una subdelegada existía una unidad básica femenina.²² Las unidades básicas femeninas no contaban con mecanismos de elección de autoridades, como sí lo habían tenido los centros cívicos en la etapa de la rama partidaria. Cada unidad básica estaba presidida por la subdelegada censista, de quien dependían una secretaria, una prosecretaria, una colaboradora rentada y una colaboradora *ad honorem*. Todas debían ser autorizadas por la sede central del partido, no tenían duración de mandato prefijado y eran, eventualmente, removidas por la presidencia del partido.²³

Aunque los centros femeninos habían sido unificados e incorporados al partido en bloque, algunos de ellos mantuvieron cierta autonomía y resistencia a disolverse ante el avance del PPF. Los términos nuevamente se habían confundido y, tal como había sucedido con las originales fuerzas peronistas, unificar significó disolver (Mackinnon, 2002). Deliberadamente fueron perdiendo influencia, a tal punto que ni siquiera podían dar información vinculada con el censo de mujeres.²⁴ Y menos aún afiliar/censar, ni sus integrantes ni en sus locales partidarios. Si bien la indicación fue bien clara, algunos centros resistieron todo lo que pudieron. Mientras Elena Caporale de Mercante advertía que las únicas que podían ocuparse del censo femenino eran las subdelegadas censistas a través de las futuras unidades básicas; no tendrían injerencia en el movimiento otras

²¹ Carta de Hélioda Basualdo de Godoy a la presidenta del Movimiento Peronista Femenino Eva Perón. San Juan, ca. marzo de 1950. Archivo familia Godoy.

²² PPF, Presidencia, Circular N° 1, octubre de 1949, en Archivo NL.

²³ En este sentido señala una circular de Capital Federal: “De ningún modo y bajo ningún concepto, pueden actuar colaboradoras para quienes la superioridad no haya dado su autorización [...] a quienes no se haya extendido el nombramiento que expresamente las habilita para desempeñarse”. Cf. Circular del 24 de noviembre de 1950, PPF Capital Federal, en Archivo NL.

²⁴ *La Gaceta*, Tucumán, 23 de noviembre de 1949.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

entidades no reconocidas, tales como los centros cívicos femeninos preexistentes.²⁵

El desembarco de las censistas produjo cierta confusión. Las integrantes de los centros no siempre acataron o entendieron los alcances de las resoluciones de la asamblea. En algunos casos inauguraban unidades básicas femeninas, tal la nueva denominación de los centros partidarios y elegían nuevas comisiones directivas. El partido comenzó a actuar como una agencia del Estado. Las delegadas y la mayoría de las subdelegadas censistas, las secretarías de la sede central provincial y las colaboradoras rentadas estaban adscriptas a él y continuaron percibiendo sus haberes del mismo lugar de trabajo de donde provenían, aunque laboralmente dependieran de la sede central del partido, lugar al que debían reportarse. Las que no estaban designadas en el Estado, pronto lo estuvieron.²⁶ En tanto empleadas estatales, estaban desafectadas de las tareas inherentes al cargo en que revistaban presupuestariamente para desempeñar (con carácter transitorio) en el ámbito nacional, provincial o municipal y a requerimiento de otro organismo, repartición o dependencia estatales, funciones tendientes a satisfacer necesidades excepcionales propias del área solicitante.

El poder carismático entraña una organización altamente centralizada donde todas las decisiones clave se encuentran en manos de la líder, quien tenía un absoluto y total control del partido en todo el país, como, por ejemplo, en la selección de las subdelegadas, secretarías y subsecretarías. Esto resultaba una tarea, teniendo en cuenta que sólo las subdelegadas eran más de 3.600 en todo el país.

En esta etapa comenzó a tallar lo que se dio en llamar un discurso artificioso, elaborado con arte y habilidad, que a través de la sutiliza

²⁵ *El Día*, La Plata, 29 de octubre de 1949.

²⁶ Según consta en la declaración efectuada por José Justo Marrón a la Comisión Nacional de Investigaciones, “el 95% del personal que trabajaba en PPF eran empleados públicos que no prestaban servicios en la administración pública”, en Argentina, Comisión Nacional de Investigaciones, 1958, Comisión N° 43.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

genera cautela. Pese al tinte aparentemente negativo que sugiere el término artificioso, su cometido no necesariamente tiene un fin malintencionado. En efecto, el discurso artificioso se construyó intentando suavizar el impacto que provocaría en las mujeres y quizás en los hombres también, su ingreso en la vida política (Barry, 2009). El discurso artificioso sugirió que las mujeres no estaban en un partido sino en un movimiento; no se las afiliaba sino que se las censaba; y que no hacían política sino acción social. También se aplicó en que la principal función de las mujeres era ocuparse del hogar, sin embargo, las funciones partidarias y políticas muchas veces prevalecieron sobre las hogareñas. Lo cierto es que las mujeres estaban convocadas a afiliarse a un partido político justamente para hacer política en una organización celular del partido, llamada unidad básica femenina, definida, artificiosamente, como una prolongación del hogar.

Las unidades básicas

Uno de los términos por excelencia de la liturgia peronista sin duda es el de unidad básica. Ese lugar del peronismo que no necesita presentación ni mayores explicaciones sobre sus significados y funciones. Sin embargo, pocos trabajos se han detenido en los verdaderos alcances de esta organización celular. El peronismo las mencionó por primera vez en el anteproyecto de Carta Orgánica del Partido Único, en septiembre de 1946; se las definió como los organismos primarios del partido de las que existirían dos categorías: políticas y gremiales.²⁷ El término unidad básica podría ser otro de los tantos vocablos de origen militar que Perón introdujo en el vocabulario político. Sin embargo, unos meses antes de la Revolución del 4 de Junio, el “Anteproyecto de Código Político” realizado por el ministro del Interior de Ramón Castillo, Miguel J. Culaciati, utilizó el

²⁷ *El Laborista*, 30 de septiembre de 1946.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

término unidad básica ligado a la actividad política partidaria.²⁸ La definía como un agrupamiento orgánico de adherentes domiciliados en una unidad territorial básica electoral y cuyo núcleo esencial está formado por la asociación de los adherentes electores. Instituir esta denominación llevó un tiempo; de hecho, a mediados de 1948 el PP pedía a sus afiliados que utilizaran el término unidades básicas en lugar de centros políticos.

Las distintas instancias organizativas del Partido Peronista llevaron a que existieran de tres tipos, de acuerdo a cada una de las ramas políticas: las masculinas, las femeninas y las gremiales. Según el *Manual del peronista* existían dos tipos de unidades básicas: las gremiales, cuyos afiliados tenían la misma profesión, oficio o actividad de trabajo y las ordinarias cuyos afiliados no debían cumplir los requisitos de las gremiales. Pero si bien, en un primer momento los postulados para las ramas masculinas y femeninas eran los mismos, sus formas de organización fueron bien diferentes. En la práctica, las unidades básicas masculinas se manejaron con un estilo semejante al de las organizaciones partidarias previas al peronismo, en tanto las unidades básicas gremiales, dadas las características propias de su conformación (sus afiliados tenían que tener la misma profesión, oficio o actividad de trabajo) tuvieron una actuación más específica en el ámbito sindical y orientada hacia la capacitación laboral.

Los requisitos para abrir una unidad básica eran, de acuerdo con el *Manual del peronista*, contar con un local apropiado y con un mínimo de cincuenta afiliados domiciliados en la misma jurisdicción, según el Padrón Electoral Nacional.²⁹ Ningún afiliado podía estar inscripto en dos unidades básicas al mismo tiempo. La unidad básica se abriría luego de una reunión entre sus miembros constitutivos y eso quedaría registrado en un acta de fundación. Las autoridades de cada unidad básica estaban compuestas por: un secretario general, un

²⁸ Argentina, "Anteproyecto de Código Político", imprenta del Congreso de Nacional, 1943.

²⁹ Consejo Superior Ejecutivo del Partido Peronista, *Manual del peronista*, Buenos Aires, 1948.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

prosecretario, un tesorero, un protesorero y cinco vocales. Se elegirían por el voto de los afiliados de esa unidad básica, con el sistema de lista completa y voto secreto ante fiscales de cada lista presentada. Las autoridades durarían un año y podrían ser reelectas.

Las unidades básicas femeninas, según el reglamento general del PPF, constituían el organismo primario permanente, la célula base y centro elemental de organización, adoctrinamiento, difusión y superación del peronismo. Su función era afiliar, fomentar la adhesión y capacitar a la mujer peronista. Las unidades básicas eran las organizaciones barriales del partido, del cual dependían orgánica y jerárquicamente. Estaban en todas las circunscripciones electorales, y desde allí las mujeres tuvieron su principal vía de acceso al partido. En las unidades básicas femeninas, señalaba Evita, había intentado imitar la organización de los hombres. Aunque, las del PPF, continuaba, eran más próximas al tipo de estructura política que Perón habría buscado implementar, en las cuales se pudieran desarrollar “acciones útiles” para la gente del barrio (Perón E., 1953: 293).³⁰

Las unidades básicas tenían diferentes tipos de estructura edilicia, lo que condicionaba también el tipo de tarea proselitista a realizarse en las mismas. Había algunas que funcionaban en importantes casonas o *petits hôtels* sobre todo en las ciudades más importantes; las seguían en número, los locales o pequeñas dependencias alquiladas o cedidas por alguna repartición estatal y las más numerosas fueron las que funcionaban en una habitación de la casa de la subdelegada que permitiera la actividad partidaria. Si bien en todas, la afiliación fue la actividad central, la capacitación y la asistencia social a través de la Fundación fueron puntales de la actividad política, tema que ya se desarrolló en otro trabajo.

Las delegadas y subdelegadas censistas no estaban relacionadas con su líder sólo por un interés político, por demás legítimo, que las llevase a desarrollar una acción determinada, sino que lo que las unía

³⁰ Eva Perón, 1953, p. 293.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

a ella era el “amor”. Así lo demuestra, entre otras cosas, el cuestionario que debieron meditar las subdelegadas en 1950 en el que se les proponía reflexionar “si anteponían su amor propio al amor por el partido y sus líderes”. Las subdelegadas debieron hacer un acto de contrición a “simple título meditativo” sobre las normas de conducta que debían seguir en las unidades básicas. En agosto de 1950, todas las subdelegadas recibieron un cuestionario para saber si con “justo orgullo se puede decir que honran al PPF”.³¹ El cuestionario constaba de siete preguntas:

1. ¿Tiene siempre presente, por sobre todas las cosas, que la unidad básica es un lugar casi sagrado, destinado exclusivamente al trabajo y que debe convertirse casi en su segundo hogar?
2. ¿Procura, en vista de esto, que su aspecto físico y personal guarde la más perfecta corrección y discreta compostura; y que el arreglo y prolijidad del local, sean la más perfecta expresión de su delicadeza y femineidad?
3. ¿Recuerda, constantemente, que su trato debe ser cordial y amable y que el pensamiento de la doctrina peronista debe estar siempre en sus labios y en su corazón?
4. ¿No olvida jamás que su puesto es de lucha y sacrificio y que no debe llevar a la unidad básica sus problemas personales, sus simpatías o sus preferencias, que puedan menoscabar su recta acción en la grave responsabilidad con que se la ha honrado? Se desprende de todo rencor, rencilla y desagrado, con el personal de la unidad, en bien del partido, que debe de estar por encima de todo.
5. ¿Tiene siempre presentes los altos ejemplos de laboriosidad y renunciamiento de nuestros queridos jefes, a cuya perfecta imitación debe tender su comportamiento, dentro de sus posibilidades y su acción?

³¹ PPF, Sede Central Capital Federal, 22 de agosto de 1950, ANL.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

6. ¿Se acalora usted discutiendo pequeñeces con sus compañeras, mientras el trabajo la espera, o hace cuestión personal de pequeñas insignificancias, que no afectan la buena marcha de la Unidad? ¿Antepone su amor propio, al amor por el Partido y sus Líderes? ¿Es benevolente y tolerante con sus compañeras, para que ellas a su vez lo sean con usted?
7. ¿Se comporta siempre con la mayor corrección al hablar con el público, defendiendo nuestra causa sagrada con los principios que sostiene la Doctrina Peronista? ¿Lo hace usted con fervor, con apasionamiento pero, a la vez, con la serenidad e inteligencia necesarias para que el escucha la atiende con interés y comprensión? ¿Recuerda que nuestros opositores deben ser convencidos, haciéndoles ver la claridad meridiana de nuestras verdades, que han de deslumbrarlos?³²

Este partido organizado desde el gobierno, por una líder carismática y que operó sobre un sector que todavía no había participado en una contienda electoral, implicó la movilización más importante y contundente de mujeres en la historia argentina. Este tipo de organización a través de su estructura de unidades básicas logró índices de adhesión y de masividad únicos. Inclusive con las limitaciones que una organización carismática conlleva en sí misma, los índices de participación política fueron elocuentes. Estos pueden medirse en la primera elección en que participaron las mujeres y también en las siguientes. En 1951, más del 64 % de las mujeres votaron por el peronismo y fueron electas numerosas legisladoras nacionales y provinciales alcanzando número únicos en el mundo y que no se repetirían en la Argentina hasta la primera elección en que se aplicó la ley de Cupos a mediados de 1990.

La burocratización, la rama

³² PPF, Sede Central, Capital Federal, 22 de agosto de 1950, en ANL.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

El partido con estas características se mantuvo hasta la muerte de Eva Perón, el que comenzó una nueva etapa, la rama femenina del movimiento peronista, junto al PP y a la CGT. La pregunta principal es cómo continuó la organización luego de su desaparición física, pues los elementos simbólicos se mantuvieron y se profundizaron. El partido entró en otra etapa que traía consigo la duda en cómo se sustituye a una líder carismática de las características de Eva Perón. El PPF como partido carismático, duró como tal poco más de dos años. La organización continuó por un tiempo bajo la presidencia del mismo Perón y un par de años más tarde lo delegó en un Consejo Superior del PPF, que dictó recién hacia 1955 un reglamento general que fue dado a conocer recién en julio de 1955, por lo cual poco o nada se pudo implementar. De cualquier manera, en él se evidenciaba la necesidad de organizar una importante estructura burocrática que supliera las funciones desplegadas por Evita. Entre 1952 y 1955, las unidades básicas y sus subdelegadas mantuvieron sus actividades y formas de apertura, siendo el Consejo Superior el organismo que las autorizaba y en el cual se referenciaban. Las subdelegadas y delegadas perdieron el adjetivo censistas y en las actas partidarias comenzó a denominarse “personal” de la unidad básica como si efectivamente se tratara de una repartición administrativa, dejando por demás al desnudo la naturaleza de sus funciones. En esta etapa partidaria, las actividades dentro de las unidades básicas en líneas generales se mantuvieron, pero la ausencia del “factor Evita” provocó que su actividad no fuera la misma. De alguna manera se empantanaron en sus objetivos, que se observa en las afiliaciones, las actividades y su capacidad de respuesta. Aunque se sumó otra actividad que merece atención. La delación política cobró un espacio singular dentro de las funciones de las subdelegadas del partido. El enrarecido clima que había comenzado a manifestarse hacia 1953 obligó al PPF a observar y vigilar los movimientos que se producían en las unidades básicas. Pero a medida que se profundizaba la crisis, los blancos de espionaje aumentaron. Debían informar sobre la acción de las dirigentes y agrupaciones femeninas adversarias, opinión pública, críticas, protestas, manifestaciones de desagrado,

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

etc. Las adversarias abarcaban desde comunistas hasta las integrantes de la Acción Católica. Los sacerdotes tampoco escaparon a la “vigilancia” de las mujeres del partido. Delia Parodi debió adoptar una de las medidas más controvertidas destinadas a controlar las actividades desarrolladas por las organizaciones católicas que se manifestaban “contrarias” al gobierno y al movimiento peronista.³³ Se trataba de acciones de delación y espionaje que se implementaron desde el partido sobre la actividad de los sacerdotes y miembros de la Iglesia a partir de un informe sobre cada provincia o territorio. Las delegadas y subdelegadas debían mantenerse alertas “a cuanta actitud pueda parecer extraña en labios de quienes tienen una misión específica que cumplir y que al apartarse de ella realizan una campaña contraria al gobierno del general Perón [...]”. Cada mujer debía estar atenta para descubrir tales maniobras y denunciarlas sin demora a la sede central del PPF. Estas acciones pronto hicieron que las integrantes de las unidades básicas recibieran el mote de “las espías de los barrios”.

Las subdelegadas continuaron siendo las autoridades de las unidades básicas femeninas y también desdoblaron sus funciones en tres personas distintas: la subdelegada que también dejó de llamarse censista era la responsable de la unidad básica y la ejecutora directa de la acción política; la acompañaba una jefa de sección administrativa y otra jefa de sección social y cultural. La subdelegada debía ocuparse, entre otras cosas, de las afiliaciones, teniendo como meta afiliar al padrón nacional femenino entero, no ya el 60 ó 70 % del mismo como en 1950. En esta etapa la meta establecida era afiliar a todas las mujeres del país.

En esta etapa, las medidas se radicalizaron y se sugirió que se registraran las mujeres que se negaran a afiliarse, especificando todos sus datos y aclarando si era empleada nacional, provincial o

³³ CSPPF, Presidencia, Acción desarrollada por el PPF para contrarrestar el Movimiento Clerical Antiperonista. Buenos Aires, 22 de noviembre de 1954. Archivo R. Baschetti.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

municipal.³⁴ La unidad básica debía continuar siendo una escuela de virtudes y lugar de “mayor vinculación moral, material y espiritual entre las afiliadas y el partido”. Y el objetivo, “fanatizarlas”, ante la merma del fervor. Además de informar y orientar la solución de los problemas sociales de las afiliadas y también proporcionar a la “superioridad” la mayor información de todo orden. El partido continuó su labor hasta 1955 pero faltaba el sentido misional y aglutinante de la organización política, y pese a continuar alcanzando cifras inusuales en las elecciones, las “dirigentes” actuaban más como una organización administrativa que política. Y se presentaban claramente como parte integrante del movimiento peronista, junto a la CGT y el Partido Peronista.

Reflexiones finales

Este artículo buscó aportar conocimiento y nuevas reflexiones sobre las organizaciones partidarias de base femeninas durante el peronismo. El trabajo discurrió por dos ejes: el primero analizó las formas en que se establecieron las agrupaciones de base en un partido político convencional y cómo se conformaban y a través de qué mecanismos sus autoridades o cuerpos dirigenciales. El segundo, cómo horadó en una organización política la injerencia de un liderazgo carismático, como el de Eva Perón, y cómo se tradujo en la estructura organizacional o cómo se institucionaliza el carisma. Estos dos aspectos cobran otra dimensión sobre las implicancias de una política de movilización masiva de mujeres, acaso, la más importante de la historia argentina en un período acotado de tiempo entre la campaña electoral que llevó a Perón a primera presidencia de la Nación y el golpe de Estado de 1955 en que lo destituyó. Este artículo pretende ser una contribución que permita comprender las formas en que se gestan y desarrollan los partidos carismáticos a partir de un estudio de caso. De acuerdo a lo analizado se observa que en las formas organizativas descritas por Panebianco en un primer momento éstas

³⁴ CSPPF, Organización funcional de la secretaría política, Buenos Aires, 1955.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

se dan a través de la propagación de grupos locales surgidos como línea política. Estos centros cívicos estaban referenciados con líneas internas que propiciaban dirigentes masculinos, ya sean laboristas, radicales, y también, peronistas, hasta el momento, los únicos que podían postularse en una elección, salvo en San Juan lo que implicó también un mayor desarrollo político. Otro grupo, estaba formado por los que propiciaban las primeras damas en apoyo a sus maridos. Pero también como gestoras del armado político de Eva Perón. Un tercer grupo, es el que activó la misma Eva Perón en ocasión de la campaña por el voto femenino que le permitió posicionarse como una línea política dentro del peronismo. El crecimiento y construcción de poder de Eva Perón, que fue derivando en un liderazgo carismático casi único en su tipo que no estaba exento de fuertes connotaciones religiosas, abrió un nuevo escenario político. La creación del PPF implicó, para las agrupaciones y sus armados dirigenciales, una suerte de intervención de estas estructuras partidarias de base preexistentes. Incluso, depende la lente con que se la mire, la disolución de las mismas, o su unificación. Sin embargo, con la centralización, las nuevas formas organizativas dieron lugar a la política de penetración territorial, a través de la estructura de unidades básicas femeninas y de designación de dirigentes de arriba hacia abajo. De cualquier manera, más allá del control que Eva Perón ejercía, tampoco estaba en el ánimo ni de las delegadas ni de las subdelegadas formar líneas o facciones que pudieran remotamente disputarle el poder a Evita; de existir este tipo de nucleamientos, era con el fin de ganarse una mayor preferencia de la líder. Estas disputas internas surgieron después de su muerte. Los sublíderes y las tendencias se enfrentan entre sí para asegurarse una posición de mayor proximidad al líder. De esa manera llegaron a la primera elección en que participaron, donde masivamente votaron por el partido gobernante y fueron electas, también, por la misma fuerza política. Este armado político trajo aparejados los más altos índices de movilización y participación de mujeres en la Argentina. Una pregunta sobrevuela e interroga a todo el trabajo y refiere a cuáles son los alcances de los liderazgos femeninos en un régimen político como el

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).
por **Carolina Barry**

peronista, que introdujo importantes y sustanciales cambios en la ciudadanía de las mujeres, pero que al mismo tiempo confluyeron en un partido singular como son los carismáticos. En 1952, el PPF entró en una suerte de estancamiento, y recién entre 1954 y 1955 comenzó una tibia institucionalización y mayor radicalización en algunas de sus funciones, para desaparecer con el golpe de Estado. Años más tarde, las mujeres quedaron integradas como parte del partido y sin espacios propios y específicos para ellas. En varias oportunidades intentaron, en vano, resucitar la rama femenina.

Bibliografía

- Barry C. (2009). *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino*, Caseros, Eduntref.
- Barry, C. (2013). Los centros cívicos “María Eva Duarte de Perón”: puntales de un liderazgo y de reacomodamientos partidarios (1947). *Investigaciones y Ensayos*, 60, 37-62.
- Barry, C. (2014). De la Rama al Partido: leyes, militancias y liderazgos entre 1948-1949”. *Temas de Historia Argentina y Americana*, julio-diciembre 2014, 17-46.
- Barry, C. (2016a). Las otras primeras damas en la Argentina peronista: Elena Caporale de Mercante. *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, 8 (1), 198-214.
- Barry, C. (2016b). Las primeras damas en la Argentina peronista. XI *Jornadas de Investigadores en Historia*, Universidad de Mar del Plata, 16 al 18 de noviembre.
- Bianchi S. y N. Sanchis (1982). *El Partido Peronista Femenino*, vol. 1 y 2., Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Healey, M. (2012). *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Kindgard, A. (2010). Estado, partido y elecciones en Jujuy en tiempos del primer peronismo. En O. Aelo (Comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955* (pp. 25-60). Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Mackinnon, M. (2002). *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires: Instituto Di Tella-Siglo XXI.

Artículo

De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955).

por **Carolina Barry**

- Marcilese, J. (en prensa). De la señora de Forteza a Doña Etelvina, una mirada acerca del rol de la mujer en el primer peronismo bahiense. En C. Barry (Comp.), *Las primeras damas en la Argentina Peronista*. Caseros: EDUNTRF.
- Prol, M. (2001), Peronismo y prácticas políticas. Sur de Santa Fe, 1945. *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*, XI (21), 107-127.
- Roggio, P. (en prensa), *Mujeres en la Córdoba peronista, 1946-1955*.
- Solís Carnicer, M. (2010), Las muchachas peronistas. El Partido Peronista Femenino en la provincia de Corrientes (1949-1955). *V Congreso Latinoamericano de Ciencias Políticas, Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas*, UCA-UADE.
- Spinetta, M. (en prensa), Azucena Machado de Auchter y Leonor Leiva Castro de San Martín: el rol de las primeras damas provinciales en la movilización política femenina (Córdoba, 1946- 1949). En C. Barry, *Las primeras damas en la Argentina Peronista*. Caseros: EDUNTREF.
- Zanatta, L. (2011). *Eva Perón una biografía política*. Buenos Aires: Sudamericana.